

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La batalla de Stalingrado: un gozne en las formas de la guerra.

Mariano Millán.

Cita:

Mariano Millán (2015). *La batalla de Stalingrado: un gozne en las formas de la guerra*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1076>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La batalla de Stalingrado: un gozne en las formas de la guerra

Mariano Millán – Sociología UBA y Conicet-UBA – marianomillan82@gmail.com

Resumen

En esta ponencia tomamos como objeto de análisis sociológico la batalla de Stalingrado. Para ello trabajaremos tanto las dimensiones materiales del choque, visibles en lo relativo a la logística y en las coordenadas espacio temporales; como también las dimensiones subjetivas de este combate, a saber, lo que John Keegan consideró como el rostro de la batalla. La reconstrucción se realiza en base a la bibliografía existente, codificada a partir de ciertos criterios conceptuales, a saber: el lugar de esta batalla en el conjunto de la denominada Segunda Guerra Mundial, el uso del espacio y del tiempo en relación a la asimetría material y moral, la voluntad de sacrificio, las implicancias teóricas de la constitución del espacio urbano como territorio de combate y el lugar central de la población civil en la guerra. La conclusión de este breve texto apunta a señalar a la batalla de Stalingrado como un momento de cambio en las formas que asume el fenómeno bélico, pues condensa varios elementos de las maneras modernas y napoleónicas de hacer la guerra junto con los elementos que cobrarán preponderancia en el mundo militar posterior a 1945.

Palabras clave

Guerra – Stalingrado – Nuevas formas de la guerra – Combate urbano – Partisano

I. Introducción

Desde 1945 los fenómenos bélicos tienden a definirse por formas de combate que representan un verdadero desafío para cualquier intento de conceptualización. Así, la idea de lo irregular, que puede ser discutida por la recurrencia de estas modalidades de la guerra; convive con nociones más o menos defectuosas tales como la perspectiva de la “guerra de cuarta generación”, la “guerra limitada” o la “guerra asimétrica”.¹ Es tal la complejidad del fenómeno, que condujo a numerosos especialistas a ponderar mejor la ambigua noción de “conflictos armados” que la de guerra.

Buena parte de las características de las conflagraciones bélicas del presente tienen un antecedente en ciertos escenarios y prácticas militares de la Segunda Guerra Mundial, a saber: el enfrentamiento entre fuerzas estatales y grupos no estatales; el choque entre ejércitos de línea y formaciones partisanas, la importancia de los movimientos clandestinos, la larga

¹ Una fundada crítica de varias de estas nociones puede encontrarse en Nievas, F. (2006) “De la guerra nítida a la guerra difusa” en Nievas, F. (ed.) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto. Pp. 57 – 97. Ver especialmente pp. 65 – 76.

duración, la compleja delimitación territorial de las acciones, las distintas estrategias de los más débiles en cuanto a poder de fuego para disimular semejante desventaja y, lo que nos ocupa en esta ponencia, los encuentros en la ciudad.²

En este sentido, Stalingrado constituye la primera gran batalla urbana de la guerra moderna. Como bien señala Louis Dimarco: El “Combate urbano [es] un término que recibió una atención sin precedentes justo antes y después de la invasión a Irak en 2003”³ Esto significa que, las operaciones militares en las ciudades, más específicamente aquellas que significan enfrentamientos armados, no constituyeron uno de los asuntos de mayor importancia entre los analistas de la guerra, por lo menos, hasta el comienzo del nuevo siglo. Sin embargo, la realidad de los choques bélicos colocó el problema de la guerra en el centro de numerosas ciudades del mundo, emergiendo una serie de cuestiones operacionales novedosas, de las cuales se desprende un interesante cambio en las conflagraciones que merece consideración.

II. Stalingrado en el conjunto de la Segunda Guerra Mundial

Ciertos estudios de opinión pública en Francia señalan que, con el paso de las décadas, la población adjudica un mayor protagonismo a los norteamericanos en la victoria aliada contra el nazismo. Esta es una tendencia inversamente proporcional respecto del reconocimiento de la contribución soviética en el aplastamiento del fascismo en Europa.⁴ En el mismo sentido, más allá de la industria cultural norteamericana centrada en la cinematografía, existe una abundante literatura histórica que coloca los enfrentamientos desarrollados en Europa Oriental en un plano de relativa paridad con los que tuvieron lugar en otros frentes.⁵

A contramano de aquellos trabajos, numerosos estudios señalan que, efectivamente, la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial tuvo una contribución central y decisiva por parte de la URSS. En este sentido pueden leerse los libros de Richard Overy, Norman Davies o Chris Bellamy.

² Sobre estas rupturas en las formas de la guerra en el escenario de la Segunda Guerra Mundial léase: Bonavena, P. y Nievas, F. (2014) *Guerra: modernidad y contramodernidad*. Buenos Aires: Final Abierto. Pp. 151 – 162.

³ Di Marco, L. (2012) *Concrete hell. Urban warfare from Stalingrad to Iraq*. Oxford: Osprey. Pág. 15. [Traducción propia de “Urban Warfare – a military term that received unprecedented attention just prior to and after the invasion of Iraq in 2003”]

⁴ Véase: RussiaToday (2015): “Historia pervertida: los europeos creen que EE.UU. liberó al continente del nazismo” disponible en <http://actualidad.rt.com/sociedad/173359-historia-pervertida-europeos-eeuu-guerra-nazis> [visitado en junio de 2015]

⁵ A pesar de ser un excelente trabajo en muchos aspectos, este es el caso de Williamson, M, y Millett, A. (2010) *La guerra que había que ganar. Historia de la segunda guerra mundial*. Barcelona: Crítica. Otra obra que se encuentra en una situación similar es la trilogía de Atkinson, Rick (2004) *Un ejército al amanecer. La guerra en el norte de África, 1942-1943*. Barcelona: Crítica; (2008) *El día de la batalla. La Guerra en Sicilia y en Italia, 1943-44*. Barcelona: Crítica y (2014) *Los cañones del atardecer. La guerra en Europa, 1944-1945*. Barcelona: Crítica.

Por ejemplo, Richard Overy reconoce un cambio en la forma de la guerra en Europa Oriental, la llamada “Guerra profunda. Stalingrado y Kursk”, recalcando que “Hoy se reconoce de forma generalizada que el teatro de operaciones decisivo estuvo en el frente oriental”.⁶

Norman Davies realiza un cálculo del volumen humano de los enfrentamientos, multiplicando la cantidad de tropa movilizadada por los meses de servicio en el frente:

*Despliegue activo de fuerzas en Europa*⁷

Campaña	Hombres por meses (en millones)
Polonia, <i>septiembre de 1939</i>	2,56
Finlandia, <i>1939 – 1940</i>	9,00
Invasión alemana de Noruega y Dinamarca, <i>1940</i>	0,04
Ofensiva alemana en el frente occidental, <i>mayo – junio de 1940</i>	9,00
Guerra germano – soviética, <i>1941 – 1945</i>	406,00
Norte de África, <i>1943 – 1945</i>	5,00
Italia, <i>1943 – 1945</i>	4,40
Frente occidental, <i>junio de 1944 – mayo de 1945</i>	16,50

Por su parte, Chris Bellamy nos alerta sobre la magnitud de la movilización soviética:

“El total de hombres y mujeres movilizados durante la guerra fue de 34.401.807, incluidos los 4.826.907 hombres en armas —ya fuera en el ejército, la armada, la fuerza aérea, el NKVD o la guardia de fronteras— en junio de 1941. Durante la guerra se movilizaron otros 29.574.900 hombres y mujeres, y las bajas ascendieron a 21.700.000. Las «bajas irrecuperables» superan la mitad de esta cifra...”⁸

Asimismo, Enzo Traverso destaca que:

“La guerra en el Este, en cambio, toma una forma totalmente diferente. Hitler la ha concebido como una guerra de conquista y exterminio: conquista del “espacio vital” alemán, colonización del mundo eslavo, destrucción del bolchevismo, exterminio de los judíos. Desde el principio, esta guerra difiere de todas las que la han precedido en el continente. Se desencadena como una guerra colonial sin distinción entre civiles y combatientes, en la cual pueblos enteros deben ser transformados en esclavos mientras que otros son exterminados recurriendo a dispositivos específicos. [...] Con sólo comparar el número de víctimas civiles y militares saltan a la vista las diferencias entre el frente oriental y el occidental. El número global de muertos, incluyendo los soldados caídos en el combate, los civiles muertos durante los bombardeos, las víctimas de los conflictos entre las fuerzas de la Resistencia y las fuerzas de ocupación, al igual que los judíos y los deportados políticos, muestra un hiato impresionante entre ambos teatros de guerra. En Francia son seiscientos mil los muertos (dos tercios de ellos en Francia metropolitana), al igual que en Italia (tanto de los soldados que combaten junto al *Tercer Reich* como de los partisanos y de los civiles caídos bajo la ocupación alemana, luego de 1943). Gran Bretaña, por su parte, contabiliza menos de cuatrocientas mil víctimas (sesenta mil de las cuales son civiles), el doble de los Países Bajos

⁶ Overy, R. (2011) *¿Por qué ganaron los aliados?* Buenos Aires: Tusquets. Pág. 21.

⁷ Extraído de Davies, N. (2008) *Europa en guerra 1939 – 1945 ¿Quién ganó realmente la segunda guerra mundial?* Buenos Aires: Planeta. Pág. 49.

⁸ Bellamy, C. (2013) *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una historia moderna.* Barcelona: Ediciones B. Pág. 39.

(más de la mitad de las cuales son judías). Comparadas con los estragos de la guerra en el Este, estas cifras parecen bajas. Ahí, las víctimas se cuentan por millones; veintitrés millones de soviéticos (10% de la población total, de los cuales al menos 8 millones son civiles) y seis millones de polacos (20% de la población total, de los cuales tres millones y medio son judíos). Se constatan proporciones similares en los Balcanes, con dos millones de muertos (10,6% de la población en Yugoslavia, 6,8% en Grecia). La diferencia es igualmente impresionante si se comparan los índices respectivos de mortalidad de los ejércitos británico y soviético: una víctima cada ciento cincuenta soldados británicos, una víctima cada veintidós soldados del ejército rojo.”⁹

Finalmente, como para que termine de comprenderse la centralidad del frente oriental, Andrew Roberts señala:

“Fueron los rusos los que aportaron los océanos de sangre necesarios para derrotar a Alemania. Nunca se repetirá suficientemente que de cada cinco alemanes muertos en combate –en el campo de batalla, no en bombardeos aéreos o por otras causas– cuatro cayeron en el Frente Este. Es la estadística central de la Segunda Guerra Mundial.”¹⁰

Fechar y periodizar esta enorme guerra global constituye un ejercicio de audacia. Dependiendo de qué espacio geográfico y cuáles acontecimientos tomemos en cuenta, nos vamos a encontrar con que esta conflagración comenzó en 1931 para los chinos y japoneses; en 1941 para los soviéticos y norteamericanos; en 1939 para los polacos, finlandeses, letones, lituanos, estonios, ingleses y franceses, 1936 para los españoles y los pueblos de la península, 1936 para los etíopes, etc. Con semejantes dificultades para precisar el inicio de las hostilidades, poca simpleza podremos esperar a la hora de señalar los distintos momentos en los que cambia el curso de la guerra. Allende estas espinosas cuestiones, por ocuparnos aquí de un fenómeno como la batalla de Stalingrado que tuvo lugar en el frente de Europa Oriental, tomaremos la periodización de este continente, que abarca los seis años que van desde septiembre de 1939 hasta mayo de 1945.

En este sentido, reconocemos una primera etapa de expansión alemana y soviética entre mediados de 1939 y junio de 1941, la ofensiva estratégica alemana sobre la URSS que comenzó promediando 1941 y entró en crisis hacia el invierno de 1942-1943; el comienzo de la contraofensiva soviética durante los primeros meses de 1943 y la ofensiva soviética, comenzada después de la batalla de Kursk durante el verano de 1943, y concluida durante la primavera de 1945, con la captura de Berlín por el Ejército Rojo.

Alemania desarrolló dos grandes ofensivas a nivel estratégico. La primera fue llamada Barbaroja y tuvo lugar durante el verano de 1941. Se orientó hacia varios de los puntos estratégicos de la URSS, produjo una enorme destrucción de sus fuerzas armadas,¹¹ se

⁹ Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914 – 1945*. Buenos Aires: Prometeo. Págs. 108/9.

¹⁰ Roberts, A. (2012) *La tormenta de la guerra. Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Siglo XXI. Pág. 712.

¹¹ Según Chris Bellamy la URSS tuvo el 27,8% de sus bajas irre recuperables durante los primeros 6 meses de guerra, lo que equivale a más de 4 millones de soldados fallecidos, una cantidad muy cercana al total del Ejército

apoderó de las más recientes conquistas soviéticas (las zonas de orientales de Polonia y Finlandia y los países bálticos), de casi toda Ucrania y Bielorrusia y se encaminó con mucha fuerza hacia las dos ciudades más importantes del país: Moscú en el centro y Leningrado en el norte. La ofensiva no tuvo éxito en tomar la capital soviética, lo que constituyó la primera derrota de las tropas terrestres del III Reich.¹² En Leningrado se estableció un sitio que se prolongó por aproximadamente 900 días.¹³

A pesar de los enormes daños, en 1942 la URSS todavía podía resistir. Es sumamente interesante al respecto notar que los soviéticos intentaron una defensa tenaz, sin ceder un palmo de territorio frente a una ofensiva masiva de más de 3.000.000 de soldados frescos y bien armados. El resultado fue un golpe sin precedentes, un sacrificio de enorme magnitud para la sociedad soviética, lo que significaba un gran desafío al consenso del régimen soviético y a su capacidad de mantener el orden, la disciplina y la disposición a resistir.¹⁴

Allende tales desafíos, esta costosa defensiva lineal y tenaz logró ralentizar el avance alemán en puntos clave como Smolensk, donde la Wehrmacht se demoró más de un mes en superar la resistencia soviética. Estas condiciones de mayor duración conspiraron contra el plan alemán, absolutamente desmedido, de vencer a la URSS en pocos meses, antes del invierno. A su vez, detrás de esa destrucción y de una fórmula que parecía ser absolutamente convencional, la URSS tomaba medidas bastante novedosas, no tanto por la forma, sino por la escala que adquirió el fenómeno del partisanismo y la resistencia en la retaguardia de las tropas alemanas. Chris Bellamy señala que:

“En Ucrania, por ejemplo, entre julio y septiembre de 1941, 118.000 personas formaron al menos 651 batallones exterminadores. El departamento general de suministro de armas del NKVD, el departamento de suministro de la guardia de fronteras y el Distrito Militar Especial de Kíev les proporcionó más de 96.000 fusiles, 1.150 ametralladoras, 27 ametralladoras pesadas y más de 43,5 millones de balas.”¹⁵

Efectivamente, los alemanes no comprendían lo que ocurría. Este mismo autor, citando el testimonio de un oficial alemán, refiere:

“Presenció un incidente que caracteriza el fanatismo del soldado soviético. Más allá del bosque esperábamos que nos reabastecieran desde hacía por lo menos dos horas, junto a un campo de maíz. De pronto surgieron del campo dos rusos con las manos en alto. Un sargento les indicó por señas que se acercaran. En ese momento se echaron a un lado, al tiempo que

Rojo en 1939. Bellamy, C. (2013) *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una historia moderna. op. cit.* Pág. 481.

¹² Sobre la batalla de Moscú puede leerse, entre otros: Braithwaite, R. (2006) *Moscú 1941. Una ciudad y su pueblo en guerra.* Crítica: Barcelona; y Jones, M. (2012) *La retirada. La primera derrota de Hitler.* Barcelona: Crítica.

¹³ Sobre el sitio de Leningrado puede leerse: Jones, M. (2008) *El sitio de Leningrado. 1941-1944.* Barcelona: Crítica.

¹⁴ Un libro fundamental sobre la experiencia de los soldados soviéticos es Merridale, C. (2007) *La guerra de los ivanes. El Ejército Rojo (1939 – 1945).* Buenos Aires: Debate.

¹⁵ Bellamy, C. (2013) *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una historia moderna. op. cit.* Pág. 483.

uno lanzaba una granada y el otro disparaba con una pistola al sargento, que resultó herido.

Esos rusos tenían que haber estado ocultos y quietos en el campo durante tres horas o más.”¹⁶

Lograda la victoria en Moscú, la URSS inició una contraofensiva de gran escala, que fracasó en pocas semanas, pero corrió a las tropas fascistas varios cientos de kilómetros al oeste de la capital. Vemos aquí una inconsistencia en las políticas del Kremlin. Si es necesario desarrollar la lucha partisana ¿cómo es posible desplegar una contraofensiva estratégica? Nuevamente el costo humano fue muy grande, pero permitió un significativo aprendizaje.

Por otra parte, al observar el desarrollo del bando alemán, Barbaroja constituyó un fracaso si lo medimos con la vara de las ideas de sus planificadores, puesto que no logró destruir a la URSS, pero realmente hizo zozobrar al gigante soviético, que en 1942 tambaleaba a raíz de numerosos problemas relativos a la formación de sus tropas, muchas de ellas bisoñas a causa de las pérdidas del año anterior.

En 1942, la tranquilidad en Europa occidental permitió a Hitler diseñar una nueva ofensiva estratégica contra la Unión Soviética. Se llamó Azul y se propuso fortalecer el control de Ucrania y Bielorrusia, cercar Moscú y sobre todas las cosas acceder a la zona petrolífera y agrícola del Cáucaso, en el sur de la URSS. Para ello sería necesario desarrollar una movilización enorme de tropas, extendiendo la línea del frente más de 1.200 km y la línea de abastecimientos otros 1600 km, en medio de territorios con una enorme diversidad geológica y climática. Como explica Robert Citino:

“Aunque el diseño original de la Operación Azul había planeado una última ofensiva hacia el Cáucaso, había dejado esta operación para otro momento; de hecho había enumerado dos requisitos previos antes de poder iniciarla. El primero, la Wehrmacht debería destruir el grueso de los ejércitos soviéticos al oeste del río Don, y el segundo, debería establecer una posición de bloqueo junto al Volga, en Stalingrado o en sus cercanías.”¹⁷

Existe un amplio consenso entre los analistas acerca de que en este escenario problemático Hitler cometió otro de sus fatídicos errores estratégicos producto, en gran medida, de sus prejuicios racistas y los de quienes le rodeaban, que solían subestimar la capacidad combativa de la URSS.¹⁸ Decidió dividir sus fuerzas en el sur de la Unión Soviética, es decir, fraccionó su capacidad combativa al tiempo que estiraba su línea de operaciones y extendía el frente de batalla. El grupo de ejércitos más numeroso marcharía al sur, intentando controlar el Mar Negro y también el Caspio hasta la desembocadura del Volga, abarcando Crimea, Georgia y Azerbaiyán. Más al norte, el 6to. Ejército, junto a formaciones de húngaros, italianos y rumanos, se encargaría de establecer el bloqueo de Stalingrado, cerrando el paso por el Volga.

¹⁶ Bellamy, C. (2013) *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una historia moderna. op. cit.* Pág. 214.

¹⁷ Citino, R. (2009) *La muerte de la Wehrmacht. Las campañas de 1942.* Barcelona: Crítica. Pág. 268.

¹⁸ Al respecto puede leerse el recientemente mencionado estudio de Citino, pero también el ya clásico trabajo de Solar, D. (2005) *La caída de los dioses. Los errores estratégicos de Hitler.* Madrid: La esfera de los libros; o la reciente obra: Roberts, A. (2012) *La tormenta de la guerra. Historia de la Segunda Guerra Mundial. op. cit.*

Al problema de la carencia total de medida que implicaba este plan en cuanto a fuerzas materiales propiamente dichas, se agregaba un error de planificación absoluto: ingresar a una gran ciudad y tratar de reducirla. Como se desprende de esta explicación, Stalingrado no era uno de los objetivos más destacados en los planes alemanes para la guerra contra la URSS. Sin embargo, por el modo en que se produjo la batalla y por la magnitud de las fuerzas destruidas, los combates en la ciudad de las orillas del Volga entre 1942 y 1943 fueron realmente decisivos.

III. La bolsa de Stalingrado

Las fuerzas de la Alemania nazi atacaron Stalingrado por primera vez a fines de agosto de 1942. Las operaciones ofensivas comenzaron con bombardeos de la aviación que devastaron buena parte del parque industrial, un desplazamiento de tropas masivo y concéntrico en las afueras de la ciudad y el castigo incesante de la artillería sobre los edificios más importantes.¹⁹ En pocos días las primeras tropas alemanas ingresaron por el sur y por el norte, desarrollándose combates muy intensos en los cuales los invasores lograron imponerse a un costo muy alto. El centro de la ciudad también fue escenario de choques sangrientos, siendo célebre en la historia militar, la anécdota consistente en el cambio de manos de la estación central de ferrocarriles por más de 17 veces en un día.

A pesar de este avance de gran envergadura, los alemanes nunca lograron destruir completamente al Ejército Rojo apostado en la ciudad. Con el Volga a sus espaldas, las fuerzas armadas soviéticas resistieron varias semanas casi sin refuerzos, puesto que las únicas esperanzas de conseguir armamentos y provisiones estaban cifradas en el cruce del río, un ejercicio arduo a raíz del acoso de la aviación alemana.

La STAVKA, al mando de la URSS, tomó una decisión de la mayor dureza: no se iba a evacuar a la población y no se retrocedería detrás del Volga. Al mismo tiempo, el estudio de la zona operacional más amplia permitió a Zhúkov proponer la preparación de un enorme cerco sobre toda la periferia de la ciudad, haciéndose fuerte la presión sobre los flancos resguardados por tropas rumanas y húngaras, a las cuales se presumía, no sin razón, como más débiles.²⁰ El abastecimiento para la zona de Stalingrado se concentró entonces en las

¹⁹ Existen varios relatos de los hechos acontecidos en Stalingrado durante esta batalla. Por un lado se encuentra el clásico Craig, William (1975) *La batalla por Stalingrado*. Barcelona: Noguer, que fuera llevado al cine por el director Jean-Jaques Annaud como *Enemy at the gates* ["Enemigo al acecho" en Latinoamérica] en 2001. En años recientes apareció el relato profusamente documentado de Beevor, A. (2000) *Stalingrado*. Barcelona: Crítica.

²⁰ Muy probablemente el mejor libro sobre la bolsa o cerco de Stalingrado es el de Erickson, J. (1983) *The road to Stalingrad Stalin's War with Germany*, Volume 1. London: Weidenfeld & Nicholson.

fuerzas que iban a formar el cerco, dejando a la población y a los soldados de la ciudad con la directiva de resistir con lo que había a su disposición, sin entregar el cruce del río.

En este escenario, las diferentes situaciones operacionales quedaba muy claras: en las afueras de la ciudad se desarrollaba un choque de tropas a campo abierto, con artillería, blindados y aviación. En las calles de Stalingrado se libraba otro tipo de lucha, donde aquellas armas evolucionadas no reportaban semejante ventaja. Bien sea porque resultaban dañinas para los propios soldados o, lo que significaba un obstáculo mayor, a causa de que en numerosas ocasiones eran inútiles por el simple hecho de que no podían ser emplazadas en un casco urbano minado por los escombros; la abrumadora potencia de fuego industrial alemana no podía brindar una victoria.

Los días y semanas en las afueras de Stalingrado fueron, sin lugar a dudas, extremos. El invierno resultó particularmente prolongado y crudo, sumado a que el cerco soviético se fortaleció con el transcurso de los combates. En este sentido, la URSS se planteó una batalla de larga duración, asfixiando al invasor en una bolsa crecientemente incómoda. ¿Por qué no decidir rápidamente la cuestión? Porque el poder de fuego alemán podría quebrar las formaciones que lo encerraban y también para conservar las propias fuerzas. Las tropas alemanas y sus aliados quedaron pronto sin suministros y careciendo de la posibilidad de replegarse, en una tierra helada y estéril, casi sin sitio donde guarecerse. Puede resultar de interés, en este sentido, la narrativa que se presenta en la película *Stalingrad*, de Josep Vilsmaier.²¹ Allí puede contemplarse la trayectoria de un grupo de soldados alemanes que estaban apostados en Italia, en la costa del Adriático, pasando sus días reposando en la playa, rodeados de mujeres atractivas y amorosas, comiendo y bebiendo al mejor estilo del Mediterráneo. Estos hombres viajaron al Frente Oriental, a la batalla de Stalingrado. Dentro de aquel grupo, se encontraban algunos que suponían estar yendo hacia un choque glorioso, pero pronto la realidad de la confrontación terminó por hacer de ellos unos pésimos soldados. Penando por el frío y el hambre comenzaron a cuestionarse la necesidad de adentrarse tan profundamente en el territorio soviético y, luego, la misma guerra que estaban llevando adelante. Las escenas de aquella película donde se puede notar con mayor claridad la destrucción de la moral de los soldados alemanes transcurren en el cerco más amplio de Stalingrado, en la helada y yerma estepa, donde aquellos hombres marchan en harapos, roban y matan a sus jefes y, finalmente, mueren agotados sobre la nieve, que cubre sus cuerpos. A pesar del carácter descomunal de la experiencia que se vivió en ese territorio, no es allí donde

²¹ Vilsmaier, Josep (1993) *Stalingrad*. B.A. Produktion/Bavaria Film. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4r4o3bVfLaY> [visitado junio de 2015]

encontramos un antes y un después en las formas de la guerra, sino en los acontecimientos que tuvieron lugar en la misma ciudad de Stalingrado.

IV. La guerra de ratas y las nuevas formas de combate

Como venimos sosteniendo, la situación bélica más atípica para aquel momento era aquella que se producía dentro de la ciudad. Allí, las tácticas militares convencionales no resultaban útiles. Como destacan Bonavena y Nievas respecto de los cambios sufridos en las formas de la guerra durante los últimos setenta años:

“En las ciudades estos problemas se amplifican [...] la inclusión de armamentos pesados, por ejemplo, pierde eficacia. La trama urbana condiciona el tipo de tácticas utilizables, más semejantes a las tradicionalmente policiales que a las consideradas típicamente militares. Esta variación actúa también, como ratificación de la población civil como blanco privilegiado de las acciones.”²²

Como ya explicara Flabián Nievas, ocurre que en el escenario urbano se constituyen ciertas condiciones particulares: en primer lugar tienen primacía las armas simples (fusiles, pistolas, bayonetas, etc.); en segundo la extrema fragilidad y movilidad física de los combatientes; en tercero el desafío de la logística, donde el abastecimiento es un frente en sí mismo; en cuarto, finalmente, las dificultades de la organización y coordinación de grupos poco numerosos de soldados cuyo escueto tamaño está impuesto por el terreno donde operan.²³

Si la lucha en la ciudad resulta un problema de táctica militar de gran envergadura, las condiciones en una plaza urbana destruida por la artillería y la aviación presentan mayores desafíos, puesto que el grueso del saber operacional de la tradición militar occidental, al menos desde el Renacimiento, está organizado en torno a ciertas ideas fuerza. Por una parte se pelea en un frente de batalla, es decir, los enemigos están “frente” a “frente” y por tanto, desde las aportaciones de Gustavo Adolfo en adelante, existe una tradición conceptual y práctica centrada en las líneas de fuego o de combate, ordenadas en numeración descendente en función de la proximidad con las líneas enemigas (primera línea, segunda línea, última línea, etc.).²⁴ Este diseño lineal es el que articula las operaciones: los avances, los retrocesos, la línea de abastecimiento, la concentración de fuerzas y su dispersión.

El análisis sociológico de esta organización lineal deja entrever aquella separación entre lo “militar” y lo “político” propia del pensamiento político y social moderno-burgués de

²² Bonavena, P. y Nievas, F. (2014) *Guerra. Modernidad y contramodernidad*. Buenos Aires: Final Abierto. Pág. 168.

²³ Nievas, F. (2006) “El combate urbano” en Nievas, F. (ed.) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial. Pp. 139 – 149. Especialmente pp. 143 – 147.

²⁴ Sobre las contribuciones de Gustavo Adolfo de Suecia al arte y la teoría de la guerra durante el siglo XVII véase: Parker, G. (2002) *La revolución militar: innovación militar y apogeo de occidente, 1500 – 1800*. Madrid: Alianza. Pp. 44 – 45.

occidente, así como el impacto sobre el mismo de la constitución estatal.²⁵ El combate tiene lugar, en el pleno sentido del término, afuera de la unidad social, o al menos en su periferia, es decir en el campo de batalla. Esta escisión entre “lo militar” y “lo político”, y la pacificación interna que supone el Estado, tienen su expresión geográfica y operacional: se lucha en líneas, lo más lejanas al centro de la actividad social, que suele residir en la ciudad.

Fijarse bien, en este sentido, el efecto conceptual que tiene la palabra campo en dos acepciones: un lugar donde se hace la experiencia (trabajo de campo) y/o un terreno acotado, que no implica la totalidad, sino una lógica particular y específica (el campo de la sociología, el campo artístico, etc.).

En el sentido bélico, además, el campo abierto ofrece justamente esa suerte de “espacio vacío” en el cual tiene lugar la ilusión de que el desplazamiento por el mismo depende de la mera voluntad de los que transitan, arribando a la idea de que vencen los más hábiles para desarrollar sus movimientos. Es un espacio que se brinda a la percepción ordinaria como propio de lo técnico-militar, donde sólo triunfan los saberes de los generales y comandantes.

Comprendiendo esta dimensión del análisis sociológico de los diseños operacionales, uno puede adentrarse en una discusión de enorme importancia sobre esta guerra ¿cuál era la forma de combate predilecta de las fuerzas armadas alemanas? Justamente, una modalidad que privilegiaba el choque a campo abierto, con operaciones lineales y buscando la decisión rápida. En 1942, como bien explica Robert Citino:

“... todo un estilo de hacer la guerra, cuya historia se remontaba a siglos atrás, había llegado a su fin. La tradición alemana de la *Bewegungskrieg* basada en las maniobras, la idea de que «la guerra es un arte, una actividad libre y creativa», la creencia en la independencia del comandante subordinado en el seno de su propia esfera de competencia: todas y cada una de estas convicciones fundamentales habían recibido un severo castigo [...] y se volvieron caducas. La guerra de movimiento, tal como la practicaba el ejército alemán, había fracasado en los grandes espacios abiertos de la Unión Soviética; el Frente Sur, en especial, le planteó unos desafíos para los que no estaba preparada. Resultaba difícil sostener el concepto de guerra como arte frente a lo que había ocurrido en el norte de África y en el Volga, donde los ejércitos enemigos permanecieron a la espera, en calma, observando cómo la Wehrmacht procedía a ejecutar su ornamentado repertorio de maniobras y, a continuación, la aplastaron con una abrumadora superioridad material...”²⁶

“Otro aspecto de la *Bewegungskrieg*, el mando independiente, también encontró la muerte en 1942. Tanto en El Alamein como en Stalingrado había brillado por su ausencia.”²⁷

Como se puede observar, la lucha en la URSS estaba poniendo en crisis todo un paradigma en el cual se basaba la práctica alemana de la guerra:

“... parece adecuado que el Alto Mando reaccionara a este drástico giro en la fortuna bélica de Alemania retirándose al interior de su propia historia. Esta guerra, desde el principio, se había combatido según los preceptos tradicionales, y pese a todos los arreos y aderezos de la

²⁵ Fernández Vega, J. (2005) *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*. Buenos Aires: Edhasa.

²⁶ Citino, R. (2009) *La muerte de la Wehrmacht. Las campañas de 1942. op. cit.* Pág. 374.

²⁷ Citino, R. (2009) *La muerte de la Wehrmacht. Las campañas de 1942. op. cit.* Pág. 375.

tecnología moderna, los principios operacionales no dejaban de ser antiguos viejos y estaban profundamente enraizados en la historia de Prusia y del Segundo Reich.”²⁸

“La Wehrmacht nunca se «desmodernizó» operacionalmente, puesto que, en sus concepciones fundamentales de batallas y campañas, y en el énfasis que ponía en la genialidad y la voluntad del comandante por encima de cualquier factor material, la Wehrmacht, para empezar, tampoco era tan moderna.”²⁹

Al mismo tiempo, tenemos una lectura particularmente perspicaz sobre las implicancias de los enfrentamientos en la ciudad, bajo la óptica Chris Bellamy:

“Cuando los rusos retrocedieron al interior de la ciudad, el paisaje urbano los ayudó. Los alemanes no podían utilizar sus unidades blindadas con libertad, de modo que la falta de blindados rusos y su potencial aéreo no eran tan importantes. Los alemanes lo llamaron la «guerra de ratas». Un grupo alemán podía tardar un día entero en limpiar una calle, de un extremo al otro, y establecer bloqueos y puestos de disparo en otro extremo, pero al día siguiente los rusos aparecían de nuevo por la retaguardia. Los alemanes tardaron en descubrir la estratagema: los rusos habían abierto agujeros en las paredes que separaban las casas, por lo general en los desvanes, que se encontraban a demasiada altura para ser vulnerables al fuego de los tanques desde corta distancia, y durante la noche recorrían los desvanes «como ratas por las vigas».”³⁰

“Los rusos, por su parte, se dieron cuenta de que tenían a los alemanes justo donde querían, en ese «terreno desfavorable» —terreno urbano—...”³¹

Como se desprende de estos análisis, el territorio de la ciudad en escombros representaba un desafío que no tenía precedentes. Los alemanes se encontraban en un espacio que no solamente carecía de “vacío”, como los campos de batalla en los que habitualmente desarrollaban sus acciones; sino que este espacio contenía una lógica imposible de descifrar con el instrumental conceptual que portaban ¿Cuál es la línea que separa a la propia tropa respecto de la del enemigo? ¿Dónde empieza y dónde terminan las líneas interiores y las líneas exteriores? ¿Quién está a la vanguardia y quién en la retaguardia? ¿Cómo se definen los flancos? Estas y otras preguntas son bastante ociosas en el territorio urbano, puesto que la densidad social de ese espacio anula la posibilidad de que, tras el avance, una fuerza armada pueda considerarlo “vacío”, homogéneo y/o bajo control con la certeza que lo hace en las zonas rurales menos habitadas.

Si la URSS había impedido el funcionamiento de esta lógica minando la retaguardia nazi con los partisanos en los campos ucranianos y bielorrusos, en un espacio más poblado, con el resguardo y camuflaje de los edificios y los escombros, el aplomo de la Wehrmacht era mucho menor. Como se puede notar, en semejante escenario la decisión rápida resulta imposible. Todos los factores conducen a una batalla de larga duración, puesto que no existen los suficientes grados de concentración de las tropas como para ejecutar un golpe decisivo.

²⁸ Citino, R. (2009) *La muerte de la Wehrmacht. Las campañas de 1942. op. cit.* Pág. 379/80.

²⁹ Citino, R. (2009) *La muerte de la Wehrmacht. Las campañas de 1942. op. cit.* Pág. 380.

³⁰ Bellamy, C. (2013) *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una historia moderna. op. cit.* Pág. 514.

³¹ Bellamy, C. (2013) *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una historia moderna. op. cit.* Pág. 514.

En estas condiciones emergieron tres elementos que vale la pena considerar. El primero de ellos es la centralidad de la población civil. Hasta cierto punto podríamos decir que el concreto que le da la forma al terreno no tiene tanta importancia como la misma población, el colectivo humano, que termina por dar lugar a un nuevo territorio.³² Para doblegar una ciudad es necesario doblegar a la población, ya sea mediante el exterminio o, cuando se renuncia al mismo, a través de un control social cada vez más profundo. Si bien el nazismo se proponía y desarrollaba una táctica genocida, lo cierto es que resulta imposible producir matanzas en masa y de manera industrial sobre población rebelde, para ello primero hay que capturar a las personas, y lo cierto es que en Stalingrado nunca pudieron ni siquiera plantearse una acción de esas características.

Hablar de la población civil es, al fin de cuentas, hablar de la población y de cómo pierde nitidez, en la guerra urbana, la frontera entre los civiles y los militares. Más aún en una ciudad ocupada, donde aparecen los falsos colaboradores, los patriotas a medias, los espías, los mercaderes en la clandestinidad, etc. es decir, una amplia gama de personajes de una extrema complejidad desde el punto de vista de un análisis de la subjetividad.

El segundo de estos asuntos es el fortalecimiento de los combatientes especiales. Soldados altamente preparados en las dos dimensiones de las fuerzas morales: talento y valor. La batalla en Stalingrado mostró, como ninguna otra antes, la necesidad de contar con población y fuerzas armadas dotadas de una voluntad de resistencia casi infinita. Es necesario, en una guerra de tal magnitud, estar dispuesto a perderlo todo y, aun así, seguir luchando. Parece un discurso apologético, pero en realidad lo que importa es captar una dimensión central: el punto de quiebre de la moral ¿Cuánta destrucción puede soportar una población hasta rendirse porque cumplir los objetivos del invasor es menos costoso que cargar con su insistencia? Evidentemente la sociedad soviética, sobre todo en Stalingrado, contenía unos límites mucho más elásticos que los demostrados por otras sociedades. La población de la ciudad está defendiendo su casa y su vecindario, literalmente hablando, y eso no es un dato menor a la hora de comprender la composición de una situación colectiva de resistencia al padecimiento. En el film *Stalingrad* de Fedor Bondarchuk, por ejemplo, se retrata la historia de uno de los

³² “En la lucha partisana surge un nuevo espacio de acción de estructura muy complicada, porque el partisano no lucha en un campo de batalla abierto ni en el mismo plano de una guerra de frentes declarados. Más bien le impone a su enemigo otro espacio distinto. Al plano evidente del escenario de guerra regular y tradicional se añade otra dimensión poco clara, la dimensión de la profundidad.” Schmitt, C. (2005) *Teoría del partisano*. Buenos Aires: Struhart. Págs. 85/6. “Según Galula, la población no es simplemente el premio a ganar, sino que es el campo de batalla en sí mismo” Bell, C. (2009) “La guerra por otros medios: el problema de la población y la transformación de las acciones de las intervenciones de la Coalición en acciones civiles” en *Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia* n° 3. Buenos Aires: Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación. Pp. 77 – 105. Pág. 85.

últimos edificios antes del Volga, donde viven algunos civiles y varios soldados. Ante la imposibilidad de quebrar la ofensiva táctica alemana deciden dejar llegar a los alemanes y que la propia aviación soviética termine con los invasores, pagando los combatientes soviéticos con sus vidas.³³

En este sentido, la figura del *partisano social*, entendida como la población combatiente, quizás sirva para comprender el fenómeno de los habitantes de una ciudad que se niega a dejar de existir. Como decía Carl Schmitt: "... el partisano no se puede separar de la tierra auténtica; es uno de los últimos guardas de la tierra como elemento histórico-universal mientras que no esté completamente destruida."³⁴ En tal sentido, pueden sumergirse, como de hecho ocurrió en Stalingrado, hasta en las mismísimas cloacas de la ciudad para desplazarse, esconderse y emboscar al enemigo.

Al mismo tiempo, el talento que se requiere en la guerra urbana convoca a los más hábiles. La cercanía con la que se enfrentaron los soldados en Stalingrado hizo necesario aprender o reaprender las técnicas y tácticas de batalla cuerpo a cuerpo. Richard Overy es bastante claro respecto de la importancia de este tipo de técnica de combate en la justa que nos ocupa:

"Chuikov observó con gran atención la forma en que los alemanes hacían la guerra. Tomó nota de que dependían de los ataques masivos de la aviación y la artillería para facilitar el avance de la infantería y también de la resistencia de los soldados alemanes a luchar cuerpo a cuerpo sin la protección de los carros de combate. Para reducir el efecto de la potencia de fuego de los alemanes hizo hincapié en que la distancia entre los dos frentes no superara «un lanzamiento de granada», lo cual hacía que los bombarderos alemanes no se atrevieran a atacar porque temían que sus bombas cayeran sobre los soldados de su propio bando. Chuikov confiaba en el combate nocturno y en la lucha cuerpo a cuerpo, con machetes y bayonetas, mucho más que el enemigo. Los duros siberianos, tártaros y kazajos de su ejército preferían este tipo de lucha a la guerra de blindados y artillería."³⁵

La lucha en edificios y hasta en las mismísimas habitaciones no sólo requiere de una dosis de valor significativa, sino de muchísima pericia. Habilidad para sobrevivir, astucia para doblegar al enemigo con el menor costo posible: emboscadas y cualquier tipo de argucia es útil y más probable en una batalla donde el campo de Marte es un antiguo dormitorio o la sala de estar. Al respecto, siguiendo nuevamente las observaciones de Overy:

"Las fuerzas soviéticas se volvieron expertas en el camuflaje y el golpe por sorpresa y tenían atemorizado al enemigo alemán obligándole a permanecer alerta. [...] De noche, «grupos de asalto» organizados especialmente atacaban los búnkeres alemanes muy lejos de sus propias líneas. Los soldados soviéticos lanzaban granadas y gritaban el escalofriante «Hurra» que indicaba el comienzo de un ataque y los soldados alemanes se despertaban, desconcertados y se encontraban completamente rodeados por el fuego de las armas automáticas. Al amanecer, los grupos de asalto se esfumaban y volvían a sus refugios subterráneos y hoyos llevando consigo información actualizada sobre las fuerzas y disposiciones de los alemanes."³⁶

³³ Bondarchuk, F. (2013) Stalingrad. St. Petersburg: Art Pictures / Non-stop.

³⁴ Schmitt, C. (2005) *Teoría del partisano*. Buenos Aires: Struhart. Págs. 87.

³⁵ Overy, R. (2011) *¿Por qué ganaron los aliados?* op. cit. Pág. 114.

³⁶ Overy, R. (2011) *¿Por qué ganaron los aliados?* op. cit. Pág. 114.

Es por estos motivos que la aparición de la forma partisana, tan característica de la defensa soviética, albergó una figura cuya importancia en la guerra es creciente desde la mismísima lucha por la independencia norteamericana en 1776: el francotirador. Un verdadero especialista, que conoce la forma más adecuada de optimizar costos y beneficios a la hora de hacer la guerra. Es el combatiente regular que menos riesgos corre, si tenemos en cuenta su capacidad para dañar las filas enemigas y sobre todo su moral. El francotirador no solamente mata hombres del enemigo, sino que infunde la desorganización eliminando oficiales a cargo y, lo que es más complejo, construye una sensación de mayor inseguridad en las tropas enemigas, contribuyendo a debilitar su valor y también su capacidad operativa. En Stalingrado resulta conocida para los occidentales, por el film *Enemigo al acecho*, la figura de Vasili Záitsev. Pero naturalmente que no fue el único en la URSS, ni tampoco en esta batalla. Como bien explica Overy:

“Un batallón de tiradores encontró la oportunidad de despacharse a gusto en las ruinas de la ciudad. Escondidos entre los escombros, con fusiles de gran potencia dotados de mira telescópica, disparaban contra todo lo que se movía. «Lucha encarnizada –escribió en su diario otro suboficial alemán–. El enemigo dispara desde todas partes, desde todos los agujeros. No debes dejarte ver.»³⁷

Llegado este punto, queremos resaltar un tercer y último elemento: la guerra de ratas. Tal cual señalara Bellamy, los alemanes estaban anonadados con respecto a la capacidad que mostraban los soviéticos para moverse por adentro de los edificios, atravesando literalmente las manzanas, y llamaron a esta práctica *rattenkrieg*. Como el lector podrá sospechar, esta táctica expone enormemente a los combatientes a la lucha cuerpo a cuerpo, pero produce una desorientación enorme para el enemigo, que no solamente es sorprendido de manera permanente, sino, lo que es más interesante, termina por no poder hallar el modo de atrapar a los escurridizos soldados. Si tuviéramos la posibilidad de trazar el recorrido de estos combatientes soviéticos podríamos encontrarnos con una compleja red que contiene una enorme cantidad de formas geométricas, que se entretrejan a gran velocidad en medio de condiciones de visibilidad y audición sumamente reducidas o sobrecargadas.

Este tipo de lógica espacial profunda y sobredeterminada, que llevó la movilidad táctica a niveles nunca antes vistos, significó una gran novedad en el arte de la guerra, que recién en los últimos años comenzado a pensarse de manera sistemática, con la aplicación de la noción deleuziana de *rizoma* al combate. En cierto sentido, la táctica soviética en Stalingrado fue el primer rizoma de la vida social, pero hubo que esperar a que algo así se conceptualizara, para que sirviera de herramienta intelectual para codificar la realidad de los combates urbanos del siglo XXI, que jaquean los parámetros espaciales de las operaciones militares.

³⁷ Overy, R. (2011) *¿Por qué ganaron los aliados?* op. cit. Pág. 114.

En este sentido, hace pocos años, las fuerzas armadas de Israel consideraron la posibilidad de trabajar bajo la lógica de la “guerra rizomática” frente a los grupos enemigos que militan y luchan en las ciudades de Medio Oriente.³⁸ Así, supusieron que sus adversarios se movían en una espacialidad que no respetaba la cuadrícula de las urbes, sino que se desplazaban con una lógica que cortaba de múltiples maneras las manzanas de las ciudades. Entonces comenzaron a atacar los edificios y perforarlos desde diversas perspectivas, tratando de dar caza a los activistas que les hacían frente en la región. Como se comprende, esta forma de hacer la guerra tiene un impacto muy destructivo sobre la población, pero, por otra parte, es la población el propio centro de gravedad. Al mismo tiempo, Israel padece dificultades similares a las sufridas por los alemanes en Stalingrado: la destrucción de la trama urbana hace más inútil su enorme poder de fuego y constituye un territorio crecientemente rizomático.

V. Palabras finales

Como hemos trabajado a lo largo de esta ponencia, la suma de una cantidad de saberes y prácticas bélicas tradicionales, con el conjunto de novedades expuestas, en el contexto de unas condiciones climáticas extremas, convirtió la experiencia alemana en un verdadero infierno. En este sentido vale la pena señalar la continua aparición en el cine alemán de esta batalla como uno de los trances más dramáticos de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, los soldados hambrientos, con frío y completamente desesperados que gritan “estamos en el culo del mundo” en *Stalingrado: batalla en el infierno* de Krank Wisbar,³⁹ junto con los numerosos testimonios recogidos en las cartas de Stalingrado escritas por los soldados germanos, muestra unos niveles de destrucción lo suficientemente grandes como para quebrar la resistencia.⁴⁰ Como bien explicó Mao Tse Tung, aquí nos encontramos entonces con el punto de viraje en esta gran conflagración, puesto que si el comunismo por su carácter social supo estar a la defensiva y re-inventar en buena medida el diseño operacional; el fascismo, por su carácter social regresivo, no pudo colocarse a la defensiva, porque sus fines no convocaban a la población beneficiada de Alemania al sacrificio, sino a la explotación de otros pueblos.⁴¹

³⁸ Véase Baigorria, O. (2009) “La guerra rizomática”, en Página 12, 8 de febrero.

³⁹ Wisbar, K. (1959) *Stalingrado: batalla en el infierno*. República Federal de Alemania: Deutsche Film Hansa.

⁴⁰ Beevor, A. (2007) *La últimas cartas desde Stalingrado*. Barcelona: Península.

⁴¹ Tse Tung, Mao [1943] (1972) “El punto de viraje de la Segunda Guerra Mundial” en *Selección de escritos militares*. Buenos Aires: La Rosa Blindada. Pp. 323-328.